



A. M. G. —

Señorita: Si a una playa
suele usted irse a bañar,
debiera usted procurar
que en seguida se le vaya
la sal que le deja el mar.

No es que el mar le haga a usted mal,
pues salud hallará en él
su organismo, en general;
pero el caso es que a la piel
no le conviene la sal.

Y para evitar el daño,
si se baña usted este año,
le voy un consejo a dar:

después del baño de mar,
debe usted darse otro baño.

Con una breve inmersión
después de darse jabón,
se va el residuo salobre,
para que la piel recobre
su pristina condición.

Y si es REUTER, señorita,
el que usa usted ¡ya lo sabe!
La aspereza se le quita
y le deja la piel suave,
blanca, tersa y muy bonita.